

DÉCIMO MENSAJE 7. ABRIL. 2015

Hoy es un día de justicia para Israel¹, entonad cantos, batid palmas pues ha llegado vuestra liberación². Cortaré las cadenas que os esclavizaban al mal y al pecado, pues ha llegado el día de vuestra justicia³; la justicia que he de hacer a Mi pueblo, a Mi pueblo santo y amado pues Yo estoy en medio de él.

Acordaos de los tiempos antiguos cuando vine a hacer justicia a un pueblo esclavo y pobre. Por medio de mis profetas⁴ os he hablado, siempre estoy con vosotros.

¡Ha llegado! Ha llegado Jerusalén tu hora, la hora del parto que tanto ansías, una nueva vida amanecerá y terminará toda opresión, toda esclavitud, pues mi pueblo está esclavo, es siervo de la opresión, de la maldad y de la injusticia. Yo os traigo la liberación⁵, la libertad de los hijos de Dios⁶. Escucha Israel⁷ que es el Señor el que te habla, no cierres tus oídos a la voz de tu Señor⁸; porque llego, llego vestido de Gloria y Majestad⁹. El día que menos penséis estaré a la puerta.

¡Oh, pueblo mío! ¿En qué te ofendí?¹⁰ ¿En qué te fallé? Si todo lo Mío es tuyo¹¹, si estoy en tu puerta como un mendigo, un mendigo de amor, pidiendo, suplicando tu amor, tu vuelta a Mi Corazón Santo e Inmaculado de tu Dios. ¿No ansías la pureza? En Mí la encontrarás; ¿No ansías el perdón? En Mí lo hallarás. ¿No ansías el amor? En Mí te llenarás.

¹ Israel se refiere a la Iglesia, el nuevo Israel, y, en general, a todos los hombres.

² Sal 81, 2-8

³ Sal 98, 9

⁴ Os 12, 14

⁵ Lc 4, 16-19 ; Is 61, 1-3

⁶ Rom 8, 21

⁷ Dt 6, 4 ; Mc 12, 29

⁸ Sal 81, 9.12.14 ; Sal 95,7

⁹ Sal 104, 1

¹⁰ Miq 6, 3

¹¹ Lc 15,31

¡Oh pueblo Mío! Mi querido y amado pueblo, ¿dónde estás, por dónde vagas sólo y perdido? Sí Yo estoy aquí, y como Buen Pastor¹² ansío llevarte a verdes praderas, a fuentes tranquilas para que repares tus fuerzas, para que bebas el agua pura y cristalina de la Verdad y el Bien; pero tú eres obstinado e incrédulo, nada crees y ¿qué puedo hacer Yo contigo? Si estoy a tu puerta¹³ día y noche, si te envío mensajeros de Mi Amor y nunca abres tu corazón. Llegaran días de terror y desolación a este mundo malvado, porque no ha creído en su Dios ni en los mensajeros de Mi Misericordia. Abre tu corazón a Mis Palabras, deja que entren en tu alma y la fecunden¹⁴, deja que Yo entre en ti, en tu vida mi querido niño perdido y hambriento de amor, de consuelo, de paz. ¡Cuántas lágrimas has vertido ya en este mundo!, caminando errante y perdido, y tu Buen Pastor¹⁵ esperando acogerte, guiarte, amarte, darte todas Mis bendiciones y gracias, pero tú te obstinas en ir solo, en caminar solo, en pasar miedo y calamidades con tal de no ir Conmigo. ¿Cómo romperé tu corazón de piedra¹⁶? No te bastan Mis Clavos¹⁷, ni Mis Espinas¹⁸ clavadas en Mi Carne, no te bastan los ultrajes vividos en Mi Carne, los latigazos¹⁹ que sufrí por ti, por tu amor, no te basta Mi Corazón partido por la lanza²⁰ del centurión. No te basta, hijo, Mi vida rota en plena juventud, entregada por tu amor. No te crees que Yo haya vivido esto por ti, no crees que Yo existo, no crees que Yo te hablo. ¡Ven, ven a Mí! Pídeme estar contigo, y Yo te lo concederé; pídememe Mi Amor, y Yo te lo daré; y verás cómo es la Verdad de un Dios, El que te habla, El que te suplica: ¡Ven, ven a Mí!, que quiero que seas ovejita de Mi

¹² Sal 23, 1-3

¹³ Ap 3, 20

¹⁴ Is 55,10-11

¹⁵ Jn 10, 11

¹⁶ Ez 11, 19; 36, 26

¹⁷ Jn 20, 25

¹⁸ Mt 27, 29 ; Mc 15, 17 ; Jn 19, 2.5

¹⁹ Mt 27, 26

²⁰ Jn 19, 34

rebaño²¹. Dame tu incredulidad y Yo la convertiré en fe; dame todo lo que tienes, Yo a cambio te daré todo Mi Corazón, el Corazón de Dios partido por tu amor, te lo entregaré por entero. ¡Ven, ven a Mí!, que quiero salvarte de la víbora infernal. ¡Ven!, hijo de Mis entrañas, de Mi Pasión despiadada! ¡Ven, ven a Mí! ¡Ven a Mis brazos! Yo te perdonaré todas tus infidelidades y te daré un paraíso de amor ya en la tierra. Como ves, la Gracia, la pureza, el bien, la paz, son tesoros que no son comparables con los tesoros que andas buscando en esta tierra de pecado en la que habitas.

Abre la puerta, la puerta de tu corazón al Sol que llega a regir la tierra²², a limpiar esta tierra llena de sangre inocente, de dolor inocente y puro, arrebatado por el mal del príncipe de este mundo y sus secuaces, sus instrumentos en este mundo.

Dejad que os cuide a través de Mis sacramentos y del don de la conversión, pedid la conversión para todos los hombres, pedid la conversión de vuestros seres queridos alejados de Mí, pedid la conversión del mundo, porque este mundo está condenado por sus obras y su injusticia.²³ ¡Salvad, salvad a vuestros hermanos!, con vuestras oraciones y sacrificios. Salvadlos de las redes del pecado y del mal en los que se encuentran: un día veréis vuestros trabajos recompensados, viendo en el cielo a aquellas almas por las que un día en este mundo rezasteis con tesón y perseverancia. Ellos también lo sabrán y habrá una comunión entre vosotros como no podéis ni imaginar, porque el SUMO BIEN crea lazos de santidad entre las almas que oran unos por otros, por los que no han conocido Mi Amor²⁴, no quieren Mi Amor, no creen en Mí.

Nada tengo que reprocharte Israel que no sea tu terquedad, tu obstinación por seguir tus propios caminos²⁵, donde encuentras la

²¹ Jn 10, 16

²² Sal 98, 9

²³ Jn 10,8-11

²⁴ 1Jn 4,16

²⁵ Sal 81, 12-13

perdición. Déjate guiar, déjate ayudar por el Señor que te suplica, que te pide tu mano para guiarte por este mundo perdido. ¿Dónde vas tú solo por un mundo lleno de zanjas y socavones? Deja que te guíe, que te ilumine cada paso que das.

¿Por qué, Israel, no me escuchas? No cierres tu oído a la voz del Señor, a la voz de tu Señor. Escúchame²⁶ en tu corazón. Yo te amo y quiero salvar tu vida de las garras del maligno que con furia te persigue día y noche para arrebatarte de Mi Mano. ¡No lo permitas! Di: ¡No! a las seducciones del maligno, grita: ¡No! a las astucias del diablo para perder tu alma. Sé firme en tu oración, en tu pedir ayuda cuando pierdes el camino, en avisar a tus hermanos.

No te avergüence gritar Mi Nombre entre aquellos que me odian, quizás tu voz la escuche algún corazón que se está abriendo a Mí y salve su alma por tu grito de Amor y de Verdad a tu Salvador.

No te avergüences, pueblo Mío de tu Dios y tu Salvador²⁷.

No te avergüences nunca de quien te dio la vida, de quien te ama día y noche, de quien por ti está en el Sagrario.

Sé valiente, firme en tu fe. Tu firmeza la necesita este mundo descarriado. No te avergüences de Mí, sacerdote del Señor, proclama abiertamente que eres sacerdote en medio de tu pueblo para que todos vean la Gloria de Dios en tu alma, la alegría de tu corazón de ser otro Cristo en la tierra. No os avergoncéis de Dios nunca²⁸, nunca hijos, que yo estoy con vosotros para daros la fuerza del martirio si es necesario, que el mundo escuche con sus oídos tapados que Dios existe, que Dios es amor²⁹, que Dios ama a cada criatura con un amor infinito, que mi Sangre fue vertida³⁰ por todos. Ya no teníais vida eterna, pero ahora os espera una eternidad de

²⁶ Dt 6, 4 ; Mc 12, 29

²⁷ 2 Tim 1, 8 ; 1Pe 4, 16

²⁸ Mc 8,38; Lc 9,26

²⁹ 1 Jn 4,16

³⁰ Mt 26, 28

amor³¹; proclamad ¡aleluya! en medio de las tinieblas, dejad que vuestro Dios haga de vuestro aleluya una espada afilada que rompa las tinieblas de la noche en las que está sumido este pobre mundo.

Ánimo hijos, aún os espera un poco más de tiempo, pero todo se os premiará porque el Espíritu de Dios hará justicia al mérito, al esfuerzo, a vuestras lágrimas, aún ya en esta vida viviréis mi justicia en vuestras almas pero no puedo prometeros la felicidad, la recompensa en este mundo, pues este mundo no me conoce³² y nadie puede dar un reino en heredad, cuando no ha sido limpiado de toda maldad, a sus hijos, esperad, esperad hijos que vengo pronto, Mi Reino es un Reino de amor, de paz, de justicia, de alegría, de orden, de armonía, ese es el Reino³³ que os dejaré en heredad³⁴, un Padre da lo mejor a sus hijos, Yo os daré Mi Reino, os lo daré en propiedad para una eternidad.

Amad a Mi Madre que tanto os ama. Rezad el rosario y estaréis unidos a Ella, Ella siempre está con vosotros cuando rezáis el rosario con amor y con piedad, pues os unís a Ella en cada uno de los momentos de Mi Vida en este mundo, vais caminando de Su Mano por Mi Vida y Ella os enseña a amarme como Ella me ama.

Recibid la comunión en gracia, limpiad vuestra alma para recibir al Dios del Cielo, no me hagáis sufrir más, velad Mis Sagrarios donde Yo estoy para estar con vosotros, no me dejéis solo, ayudad a la Iglesia en sus necesidades, en la mayor necesidad: la de “la conversión de sus hijos”, proclamad el Evangelio, vivid el Evangelio, aunque os cueste, hijos, que no es fácil el Amor pero es lo más grande que podéis vivir³⁵ en esta vida, pues es la renuncia a vuestros egoísmos y en el egoísmo está Satanás. Amad a

³¹ 1 Jn 5,11

³² Jn 1, 10

³³ Rom 14, 17

³⁴ Rom 8, 17

³⁵ Ef 5,2

Mi pueblo, amaos entre vosotros, qué padre estaría feliz si sus hijos no se aman, no hagáis sufrir al Padre Eterno con peleas y riñas³⁶ entre hermanos.

No escuchéis al demonio que os quiere perder, haced oídos sordos a sus insinuaciones³⁷.

Estad vigilantes pues este tiempo ha llegado a su fin y viene ya la Gloria de Dios a este mundo, pero aún un poco más de espera, estad preparados pues como el ladrón en la noche os sorprenderá el día del Señor³⁸. Pero os aviso: estad preparados. Nadie es más que su maestro³⁹, vosotros caminad por Mis caminos⁴⁰.

Estoy aquí para ti, para tu salvación, aprovecha este día de gracia que te concedo por Mi Misericordia.

Debéis entrar en los lugares donde no me aman, no me conocen, no quieren saber nada de Mí, no lo dejéis por imposible, entrad y permitid que os hablen mal, que os insulten, nunca respondáis mal por mal⁴¹, encomendaos a Mi Madre y con la fuerza del Espíritu Santo entrad en las vidas de los que me odian. ¿Cómo? Con Amor, no deis a ningún alma por perdida, no lo hagáis hijos, que Yo les amo con un amor que si conocierais haríais lo imposible porque me amaran. Nunca seáis motivo de escándalo ni de altercados entre los que me odian⁴² o no me quieren, sed motivo de amor y de paz y sufrid vosotros sus indiferencias, sus burlas, sufridlas en paz por el Reino de los Cielos. ¡Hijos!, acompañad al Buen Pastor a buscar las ovejas descarriadas, perdidas, temblorosas en manos del lobo, acompañadme, no vais solos, Yo os llevo y os dirijo en vuestras acciones. Ayudadme, pero dejad todo siempre en Mis Manos. No toméis Mi Vara y

³⁶ Ef 4, 30-32

³⁷ Sant 4, 7

³⁸ 1 Tes 5, 2 ; 2 Pe 3, 10

³⁹ Mt 10, 24 ; Lc 6, 40

⁴⁰ Sal 81, 14

⁴¹ Rom 12, 17 ; 1 Tes 5, 15 ; 1 Pe 3, 9

⁴² Jn 15, 23-25

Mi Cayado⁴³, dejad que Yo lo haga, vosotros ayudadme, pero venid Conmigo a recoger a vuestros hermanos perdidos y no tengáis miedo, porque Yo estoy con vosotros. ¿Qué es una burla⁴⁴ comparada con una eternidad de amor? Todo os será recompensado un día. Buscad a vuestros hermanos con Amor y por Amor a vuestro Salvador. Dadme esa alegría, hijos, que otros vinieron Conmigo a por vosotros cuando estabais perdidos, “Siempre con Amor”.

Es tarde, el día se acerca, acompañad a Mi Madre en su dolor maternal pues sufre vuestras ingratitudes a Mi Corazón. Orad, orad para que no caigáis en tentación⁴⁵, es tarde, pronto amanecerá.

Amad a vuestros hijos, pero recordad siempre que son del Señor, no les améis tanto⁴⁶ que les impidáis conocerme por miedo al sufrimiento. Un día se os pedirá cuenta de ello.

Yo os amo. Yo os bendigo. Yo, Jesús, estoy con vosotros⁴⁷.

No hay tiempo, el tiempo se acaba. Trabajad, trabajad⁴⁸, el día está cerca, trabajad, luchad a mi lado como fuertes soldados, trabajad por Mi Reino. Mi Reino no es de este mundo⁴⁹.

⁴³ Sal 23,4

⁴⁴ Mc 15, 19

⁴⁵ Mt 26, 41 ; Mc 14, 38

⁴⁶ Mt 10,37; Ap 12, 11

⁴⁷ Mt 28, 21

⁴⁸ Jn 6, 27

⁴⁹ Jn 18, 36